

First Submitted: 20 April 2022

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v3i1.2274>

“No sembramos en el vacío”. Politización y cultura de obreros argentinos (1955 a 1976).

Pablo Pozzi¹

Resumen

Este artículo presenta una reflexión en torno a las características particulares en la narrativa de los testimonios brindados por entrevistados de extracción social obrera, en particular respecto de cómo explican su proceso de politización. La premisa básica es que las narrativas de estos entrevistados son significativamente distintas en cuanto a imágenes, énfasis, y cómo estructuran sus explicaciones, de las de aquellos que provienen de otros sectores sociales. Lo que parecen indicar estos testimonios es que la politización es comprendida como algo natural, o sea una extensión de su experiencia de vida, más que como un despertar o un proceso de politización. La imagen que emerge es una por la cual la incorporación a la militancia fue algo natural, producto de la experiencia de vida y de la estructura de sentimiento forjada durante varias generaciones de una familia obrera.

Palabras clave: Argentina; testimonio; militancia; cultura obrera; politización obrera

“We did not sow in a barren field”. Politics and culture of Argentine workers (1955-1976)

Abstract

Interviews with working class militants present specific characteristics in terms of images, emphasis, and narrative structure, suggesting a specific structure of feeling. Analyzing a series of interviews with Argentine political militants from the 1960s and 1970s, this paper compares and contrasts the narratives of middle class and worker interviewees as regards to their responses as to how they became politicized. The image that emerges from these responses is that rather than presenting politicization as an “awakening”, most workers tend to explain it as a natural process emerging from their life experience. As such it seems to express a structure of feeling forged by working class families over several generations

Keywords: Argentina; testimony; militance; worker culture; worker politicization

Introducción

Hace ya más de veinte años estaba investigando la reacción de los obreros argentinos frente a la dictadura militar de 1976-1983. Había registrado numerosas huelgas y, al mismo tiempo, un apreciable nivel de desempleo y de inestabilidad laboral. Yo entendía eso como una contradicción, ya que si había desempleo la conflictividad tendría que haber sufrido un descenso apreciable. Traté de explicarlo con un modelo interpretativo, basado en la segmentación laboral en torno a diferencias de calificación, por el cual el desempleo en una rama de industria no presionaba sobre otras. Para verificarlo introduje en las entrevistas una pregunta sobre la huelga y el desempleo. Una de las primeras entrevistas que hice con esta inquietud fue a “Pata”, un obrero electromecánico de la zona sur de Buenos Aires que había

¹ Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: pablo.pozzi@yahoo.com.ar



protagonizado varios conflictos entre 1978 y 1980. Yo insistía en preguntarle por qué el obrero desempleado no se convertía en rompehuelgas, mientras él daba amplias señales de impaciencia ante lo que era mi evidente incompreensión de cuestiones que eran, para él, más que obvias. De repente, harto del investigador y su obcecación, “Pata” me aclaró: “Tampoco había oferta patronal porque no había oferta obrera. [...] La patronal, las veces que intentó buscar rompehuelgas, le fue muy difícil encontrarlos. Y ...el huelguista iba a defender el trabajo con uñas y dientes, y no abundaba la gente que se fuera a hacer romper la cara por dos mangos.”² De repente, en el mismo proceso de esta entrevista descubrí, para mi gran sorpresa, que mi trabajo se encontraba imbuido de una cantidad de preconceptos sobre los trabajadores que se derivaban de mi propia extracción clasista. Cuestiones que yo sabía por experiencia propia como antiguo obrero fabril, no las había tomado en cuenta como historiador. Por ejemplo, el mero hecho que la violencia no es algo externo y ocasional, sino que es parte de la vida cotidiana del trabajador. De hecho, esa fue mi experiencia como obrero mecánico, como gráfico y como pulidor de oro. La vida en la fábrica implica violencia; la explotación es violencia; las huelgas se defienden con violencia. Sin embargo, y a pesar de la experiencia propia, esto me lo tuvieron que explicar mis entrevistados. En la medida en que continué entrevistando obreros tuve que reaprender esa lección y profundizarla. Lo que era obvio y evidente para mis testimoniados obreros, no lo era para mí. De la misma manera, sus suposiciones, los tiempos, las cadencias, las imágenes, y la forma de evocar la memoria y de emitir juicios sobre el pasado eran distintas a los de un profesor universitario. Pero, además, no sólo eso era importante cuando hacía la entrevista si no más aun cuando trataba de interpretarla. ¿Qué me habían dicho y qué me había tratado de decir? Así el abismo entre las clases sociales dejaba de ser algo teórico para convertirse en un problema real, y absolutamente práctico para el investigador.

I.

En Argentina, durante los últimos años, distintos investigadores se han dedicado a estudiar el fenómeno de la militancia de la década de 1966-1976. La carencia de acceso a fuentes documentales ha llevado a muchos de nosotros a depender de la entrevista a los diversos protagonistas como fuente y como ventana a la subjetividad militante. En general estas investigaciones han aportado una indudable riqueza a nuestro conocimiento histórico del período, incluyendo aspectos como la complejidad de los procesos de politización individual y colectiva, la importancia de la militancia femenina, la construcción de mitos en las historias partidarias, o la continuidad de tradiciones y su resignificación en prácticas revolucionarias socialistas. Asimismo, los entrevistadores han sido cuidadosos en trabajar temas como género, experiencia, deferencia y jerarquía, y el papel de la subjetividad en el testimonio. El resultado ha sido una mayor y más profunda comprensión de lo que es un período histórico central en la constitución de la sociedad argentina contemporánea.

Sin embargo, hasta ahora, uno de los aspectos que no hemos considerado en los testimonios es el tema de las diferencias en cuanto a extracción social (o sea de clase) tanto en la dinámica entrevistador-entrevistado, como para explicar las diferencias en la estructura narrativa, los disparadores de la memoria, y los significados y significantes del discurso. Esto es importante, en particular, porque si bien nos hemos concentrado en entrevistar a antiguos militantes provenientes de sectores medios —en particular por su accesibilidad y disposición a brindar el

² Entrevista realizada por Pablo Pozzi a “Pata” Larrosa. Quilmes (Argentina), 7 de julio de 1988.



testimonio— el período estudiado es notable tanto por la fuerte politización de mujeres, por un lado, y de obreros por otro. De hecho, mi propia investigación sobre el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) demuestra a las claras que por lo menos esa organización tenía una composición social bastante cercana a la de la sociedad argentina de la época y que logró captar una cantidad apreciable de obreros y obreras. Sobre los más de seis mil militantes del PRT-ERP a fines de 1975, pude reconstruir la historia de vida de 700 de ellos. De este total, utilizando una categorización a partir de la ubicación social de la familia de procedencia, inferí que 45% procedía de la clase obrera (obrerros rurales, industriales y de construcción), incluyendo una cantidad importante que provenía de familias e idearios peronistas.³

Al realizar docenas de entrevistas con antiguos militantes, hombres y mujeres, surgieron una serie de problemas y también algunos patrones que permiten comenzar a reflexionar en torno a las diferencias entre los testimonios brindados por entrevistados de extracción social obrera, en particular respecto de cómo explican su proceso de politización. Uno de los aspectos básicos es que las narrativas de los obreros militantes entrevistados son significativamente distintas en cuanto a imágenes, énfasis, y cómo estructuran sus explicaciones, de las de aquellos que provienen de otros sectores sociales. Lo que parecen indicar estos testimonios es que la politización es comprendida como algo natural, o sea como una extensión de su experiencia de vida, más que como un despertar o un proceso de politización.⁴ Por ejemplo, explicó un entrevistado:

Empecé a recordar la vida donde nosotros vivíamos. En los obrajes cómo vivía la gente [...] que había superexplotación, que no les pagaban sueldo, que les pagaban con papeles, con mercadería, que no tenían atención médica, que se morían desangrando por heridas, por picaduras de víbora, que se yo, hasta lepra había habido en el pueblo en el que yo vivía; y [los compañeros] ellos me decían ‘eso es violencia, eso también es violencia’.⁵

Esta visión es distinta a la que estamos acostumbrados puesto que la tendencia, tanto del investigador como de los entrevistados pertenecientes a sectores medios, es a explicar la politización como un proceso vivencial, y también externo, que produce un “despertar” a una realidad social injusta y cruenta. Un ejemplo de esto es el testimonio de “Vasco”, un abogado, que hacia 1968 era estudiante en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba:

Yo leía todo lo que estaba pasando en Tucumán. La resistencia de los trabajadores al cierre de los ingenios. Las marchas. La situación social que se vivía en Tucumán. Y eso me impacta muchísimo. [...] Bueno en ese momento Tucumán era un polvorín. Y a mí todo lo que era social me interesaba mucho. Y a partir de ahí me daba cuenta que esto de estudiar y de estar en la universidad y demás, no me permitía conocer muchas cosas. Estaba como que cansado de una vida de estudio, de no conocer otras cosas. [...] Primero viví la situación social de San José. [...] Y la gente vivía muy muy

³ Véase Pablo A. Pozzi. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: EUDEBA, 2001, pág. 73.

⁴ Todos los testimonios citados se encuentran, en transcripción y en audio, en el archivo del Programa de Historia Oral (INDEAL), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

⁵ Entrevista realizada por Pablo Pozzi a Angel “Poroto” Gutiérrez. Buenos Aires, 14 de junio de 1992.

mal, muy mal. [...] Entonces, la situación social me resultó muy tremenda, muy impactante.⁶

La estructura del testimonio es clara: hay una progresión racional de hechos basada en un proceso estímulo-respuesta. A diferencia de la entrevista anterior consideremos el testimonio de “Poroto”, un chofer de autobuses urbanos, activista peronista, hijo de hacheros, en la provincia de Santiago del Estero:

Bueno, me acuerdo que el día que se constituyó el sindicato, a mí me metieron preso. [...] Porque a mi hermano lo habían detenido en Córdoba [...] Yo no militaba, pero era hermano de un guerrillero [...] yo andaba con la cabeza en otra cosa, nada que ver. [...] Me acusaron de cualquier cosa, que sabía donde había un escondite con armas [...] pero en ese momento yo nada que ver con la historia del PRT ni de nada. Yo confiaba en Dios –yo calculo que ahí me salió la religiosidad– que ya se va a hacer justicia, que ya me van a largar. ¡Je, me largaron con la amnistía!⁷ [...]

“Nos trasladaron a [*la cárcel de máxima seguridad de*] Rawson [...] Yo quería estar con mi hermano. Entonces un día hago una nota pidiendo una entrevista con el director. El tipo me concede la entrevista y me dice: ‘¿Usted qué problema tiene?’ Y yo le digo: ‘Yo tengo un hermano que esta en otro pabellón y quisiera estar con él para tener noticias de mi familia’. *El tipo dice: ‘Pero usted es comunista’. Yo, para mí era una novedad. [Énfasis del entrevistador]* O sea, la cárcel me hizo cambiar, descubrí cosas. Era como que había tomado conciencia de muchas situaciones que no las entendía, yo siempre confiaba en Dios. Yo me empecé a desengañar con el peronismo ¿viste? Ni tenía idea yo de lo que estaba pasando. Como dicen ahora, era un forro total. Me hice amigo de un tucumano, que era hijo de un obrero de la caña de azúcar, también del PRT, y yo me acuerdo que le decía: ‘No se porqué me detuvieron, pero no sé, creo en Dios, yo creo que se va a hacer justicia.’ [...] *Él decía*: ‘Pero tenés que estudiar algo acá, aprovechar el tiempo hasta que te larguen.’ Y me hice amigo de un santiagueño, igual que yo. Un día le digo: ‘Me tenés que prestar eso que ven ustedes’, que eran editoriales políticos. Empecé a leer uno, otro, me gustaba. Y leyendo estos editoriales yo empezaba a pensar en política. Había empezado a descubrir lo que era la ideología y era como que a través de ese descubrimiento había empezado a verme, a ver dónde estaba, porqué estaba ahí preso. Me acuerdo que una de las cosas que me había impactado era la lucha de clases. Eran cosas que a mí me fascinaban, porque decía: ‘Esto es cierto, yo estoy acá porque hay lucha de clases y yo estoy en el bando de una clase que está enfrentada con otra clase, y todos los que estamos acá somos de una clase.’ Porque fijate, el pelado es hijo de pelador de caña; Humberto es albañil; había otro que había laburado en las minas de Jujuy; yo era colectivero; tengo un hermano que estudia, hay estudiantes, pero son hijos de gente laboradora que se rompe el culo para hacer estudiar a los hijos. Y claro era como que, viste, yo me sentía fuerte, era como decía: ‘No, yo no estoy acá arrepentido de nada. Acá yo fui un boludo que no sabía nada y estoy agradecido, no sé si agradecido a Dios o a quién estoy agradecido que me haya traído acá, para conocer esto.’ Y era como que me había ido definiendo políticamente [...] yo sentía que me había hecho hombre y que aparte yo se lo que

⁶ Entrevista realizada por Pablo Pozzi a Carlos “Vasco” Orzaocoa. Córdoba, 26 de julio de 1993.

⁷ Referencia a la amnistía de presos políticos promulgada por el Presidente Héctor Campora el 25 de mayo de 1973.



quiero, y lo que quiero no está en contradicción con mi conciencia. Yo siempre, mi conciencia está tranquila, ¿viste?⁸

Si el relato de “Vasco” es una progresión racional, el de Poroto es una narración existencial donde el eje es la revelación de lo oculto. Para el primero, la politización es un proceso que se inicia con la información periodística y que lo lleva a conocer una realidad, según él, “impactante”. El impacto es lo que genera el despertar y la politización, todo relatado en un tono serio y parco que tiende a enfatizar el peso de lo dicho. En cambio, para el santiaguense él “era comunista” de hecho, o sea sin darse cuenta. Para el primero, la lectura es el inicio del proceso, mientras que para el segundo lo que lo hace cambiar es la cárcel y la lectura le contribuye a explicar (¿revelar?) el por qué de su situación. De hecho, para el primero la toma de conciencia política es un despertar: hay un antes y un después. En cambio, para el segundo, si bien también hay un antes y un después, el parteaguas no es la realización de injusticia, sino la explicación de su realidad. Por ende, la politización no es presentada como una ruptura más que en forma secundaria, de hecho es lo que lo completa como ser humano.

Por otro lado, la narrativa en ambos testimonios se articula en formas distintas. “Poroto” busca enfatizar los puntos clave de su testimonio con adjetivos contundentes (*boludo, forro*) y con ironía, mientras que en todo momento busca reconciliar su vida, su militancia y sus creencias (“no se si estoy agradecido a Dios”). En cambio, “Vasco” intenta en todo momento ser preciso, exacto en su explicación. Si bien éste último busca una cierta lógica en el relato de su proceso de politización, Poroto hace énfasis en que la militancia es un producto de su vida y por ende lo plantea como algo natural (“Es cierto, estoy acá porque hay lucha de clases.”). Si para “Vasco” la militancia fue producto de un despertar, para Poroto la politización no es ni un proceso ni un despertar, sino más bien es presentado como una extensión de la realidad social que es revelada en forma plena a través de las lecturas políticas.

Otro testimonio similar al de “Poroto” es el de “Goyo”, un obrero mecánico cordobés, hijo de peones rurales, que llega a la militancia marxista desde un pasado católico y nacionalista. Una vez más se repiten los temas: la ironía, el uso de la adjetivación para resaltar aspectos de su historia, y el hecho de que la militancia es presentada como una extensión natural de su experiencia de vida. Al igual que en el caso de “Poroto”, la politización no representa una ruptura con sus creencias previas sino que hace énfasis en su continuidad. En ambos casos la educación (lectura) juega un papel central en cuanto a explicar la realidad. “Goyo” explica en su testimonio:

Pusieron un aviso tal día se hace la elección acá, en la sección mía, y salí por unanimidad. Los repateaba a los negros, la puta que los parió [*rizas*] yo no quiero ser delegado, me van a echar a la mierda, porque a todos los echaban a la mierda. Entonces, yo no quería saber nada, pero bueno, salí por unanimidad. ¡Bah!, agarré y ya una vez que agarré bueno este... viví todo el proceso de una huelga, que sé yo, hice una gran experiencia, y me di cuenta que había muchas cosas que yo no entendía. Yo le tenía terror a los comunistas, pero terror, me parecía que tenían cara rara, que tenían mirada... de... así claro así... yo me acuerdo había un tal Nicolás y tenía unos ojos grandes así y saltones y yo decía ‘qué cara de comunista que tiene este tipo’. ¡Mirá la imagen que tendría yo! Pero terrible, terrible. Y ...y tenía un amigo que era del PC, muy combativo, muy combativo, está desaparecido ese muchacho, lo

⁸ Entrevista realizada por Pablo Pozzi a Angel “Poroto” Gutiérrez. Buenos Aires, 14 de junio de 1992.

secuestraron... figura en los desaparecidos, era muy combativo, y él me hablaba siempre. [...] Este... resulta que en el '65 se produce la invasión a Santo Domingo, y nosotros estábamos en una asamblea por la discusión del convenio, y en un determinado momento este muchacho pide la palabra y dice... que quería que la asamblea hiciera un repudio contra los *marines* yanquis que estaban invadiendo Santo Domingo. Yo lo silbé hasta con los pies. ¡Lo silbaba todo el mundo! Yo decía: ‘¡pero, che negro pelotudo, pero qué mierda tendrá que ver Santo Domingo con nosotros que estamos discutiendo un convenio colectivo! ¡Dejáme de hinchar las bolas!’. Y lloraba el pobre negro... Este... y bueno después con el tiempo pude entender. Cuando perdimos la huelga en el '65 yo dije, acá esto es un quilombo. Y entonces yo dije ‘bueno yo tengo que ponerme a estudiar’. Y me puse a estudiar, me puse a estudiar por mis propios medios estudié, estudié, estudié, fui buscando y digo: ‘¡puta madre, tengo que ser zurdo!’ [risas] Fui a través de un proceso muy muy duro, porque yo era nacionalista, yo siempre me reivindicé como un nacionalista.⁹

De alguna manera ambos, “Goyo” y “Poroto”, parecen reírse de lo que entienden como su situación previa a la militancia: la no comprensión de las claves de su propia vida que, además, son evidentes para otros (“Poroto” y el comentario del Director; “Goyo” y el obrero militante del PC). Una vez más en “Goyo” se repite el proceso donde la vida lleva a la politización y el catalista es la educación. El tema de la educación, sobre todo en su aspecto autodidacta, es algo central en la cultura obrera argentina. Desde la época de los anarquistas, los trabajadores argentinos han resignificado las tradiciones del radicalismo artesanal por la cual “la educación te hará libre”. Así, el conocimiento no implica un despertar sino una comprensión plena del proceso de explotación y es por ende central a la dignidad humana. Este conocimiento se adquiere tanto por la educación formal, como por la lectura y la experiencia de vida. Como le expresó un entrevistado a este entrevistador: “Yo fui a una universidad que vos nunca pisaste, pibe: la universidad de la calle”.¹⁰ Un elemento central en esta educación es la transmisión oral a través de las enseñanzas de compañeros de trabajo o de barrio. Por ejemplo, según Mario Leiva, obrero mecánico cordobés, militante del Peronismo de Base:

A los 15 años me despiden por agitar a los compañeros de trabajo. Para que no haya lío los patrones me recomiendan a un taller metalúrgico para cuando termine la escuela. Entré ahí por el tiempo de las vacaciones. Mientras tanto iba al secundario. En cuarto año, un profesor nos daba matemáticas. Decía que para entender las matemáticas había que entender al peronismo, y vice versa. Entonces, la clase era una hora de política peronista y una hora de matemáticas. Siempre empezaba con la historia del peronismo. Ahí me politizo unilateralmente puesto que el profesor sólo hablaba de la grandeza de Perón y de que lo más noble era ir a trabajar a una fábrica de aviones. Para hacer la Argentina grande. El profesor también nos decía que los peronistas son los que vienen desde abajo: los de la base. Además, empiezo a frecuentar músicos que mi padre traía a casa: eran más politizados y hablaban de la revolución. Decían que había que hacer algo. Eran zurdos peronistas.¹¹

⁹ Entrevista realizada por Pablo Pozzi con Gregorio Flores. Buenos Aires, 28 de septiembre de 1994.

¹⁰ Entrevista realizada por Pablo Pozzi a Eduardo Tesini. Nueva York, 10 de noviembre de 1983.

¹¹ Entrevista realizada por Pablo Pozzi a Mario Leiva. Córdoba, 28 de febrero de 1994.



La estructura y el tono de este relato repiten pautas encontradas en los de “Goyo” y de “Poroto”: el comienzo aclarando que ya se tenían antecedentes de activista, el tono irónico, la revelación. Mario parte de establecer que él ya era un activista para explicar su politización a través de una combinación entre el papel jugado por su profesor en el secundario y el de los “zurdos peronistas”. Más aun, él se esfuerza por señalar la diferencia entre la visión de su profesor y una visión “clasista” al especificar que “sólo hablaba de la grandeza de Perón”. Esta frase en su narración marca la separación entre el intelectual politizado, que no entiende del todo la realidad, y la experiencia obrera que sólo puede ser comprendida en su plenitud cuando otros trabajadores la explican.

Para resaltar el punto consideremos brevemente dos testimonios de antiguos militantes del PRT-ERP. El primero es el testimonio de “Leonel Urbano”, médico nacido en la ciudad de Bahía Blanca¹², mientras que el segundo es de Humberto Tumini, hijo de una acomodada familia de Córdoba. Explicó Urbano:

Recuerdo haber leído a José Ingenieros [...] Una especie de Biblia, para mí era... Y cuando tenía entre 16, 17 años, leí unos libros que me iban a impactar para el resto de mi vida, que además se los recomiendo a todos los que no lo han leído. Uno fue *Mis gloriosos hermanos* de Howard Fast, un escritor norteamericano, comunista [...] es la historia de Jehuda el Macabeo, y es prácticamente la reconstrucción de la primera guerrilla que se conoce en la historia, es la guerrilla de los macabeos contra los asirios que invadieron Judea, y es un libro hermoso. [...] Y esta es la primera historia de una guerrilla que yo tengo en mente, de una guerrilla y por una causa justa. Y de Howard Fast, también casi simultáneamente lo debo haber leído, *Espartaco* [...] Eso formó parte de mi formación política. Y me acuerdo de dos libros, uno que se llama *Operación noche y neblina*, que es un libro muy lindo, con datos históricos de cómo desde Hungría, Bulgaria, desde el Este europeo, se organiza una red de contraespionaje anti nazi, para entre otras cosas pelear contra los nazis, más que para pelear para resistirles y para crear redes de escape de judíos y después si podían, gitanos, comunistas.

En su entrevista Tumini contó cómo comenzó a militar:

Yo de política no entendía una mierda. Era muy bajo mi nivel político. [...] Yo me contacto con dos amigos míos que yo veía que estaban en algo. Entonces les digo: ‘¿Por qué no me pasan algo?’ No me vinieron a convencer, yo les fui a hablar a ellos. Les dije: ‘¿Ustedes qué hacen?’ Me pasaron un par de documentos que no tenían firma, eran documentos de línea política, y no me decían el nombre de la organización. Entonces, yo no sabía en qué organización estaban. Yo leí los documentos y me parecieron bien; no entendí una mierda, pero además ahí decía que había que enfrentar con las armas. Entonces yo dije: ‘Yo estoy de acuerdo, vamos a hacer algo.’ [...] Y bueno, así me sumé al ERP. O sea, yo me sumé al ERP, marxismo-leninismo marxis... qué se yo, como cuarenta libros leí ese año, ’70.¹³

¹² Entrevistas realizadas por Pablo Pozzi con Abel “Leonel Urbano” Bohoslavsky. Buenos Aires, 27 de enero de 1999 hasta 22 de febrero de 1999.

¹³ Entrevistas realizadas por Pablo Pozzi y María Cecilia Scaglia a Humberto Tumini. Buenos Aires, entre el 8 de noviembre de 1991 y el 2 de junio de 1992.

Claramente en el testimonio de “Urbano” la lectura de las obras de Ingenieros y de Fast fueron claves en su despertar político. A su vez para Tumini el relato parte de una relación de amistad y una inquietud casi aventurera para aclarar, inmediatamente, que leyó “como cuarenta libros”. Así el testimonio de Tumini revelaba el hecho de que la politización y lo que se puede denominar la toma de conciencia en la época, fueron más un proceso de sentimientos y de redes sociales (amistades) que ideológico o político en su sentido más común, cuya forma fue dada por las lecturas de documentos y de libros. En cambio, para Mario Leiva, “Poroto” y “Goyo”, las claves de ese despertar se encuentran en la propia realidad de la vida del trabajador. De ninguna manera esto implica decir que la experiencia de vida no jugó un papel importante tanto en la politización de “Urbano” como en la de “Vasco” y en la de Tumini, sino más bien se trata de señalar cómo se arma y se presenta el testimonio. Para los entrevistados trabajadores la politización parte de una explicación en torno a su realidad laboral o existencial y la educación sirve para revelar y explicar una vida ya existente. De ahí que todos los testimonios obreros en torno a politización tienden a comenzar explicando la situación laboral del entrevistado, su participación en distintas luchas, para llegar, eventualmente, al recuento de cómo un compañero explica la realidad o lo lleva a lecturas políticas que lo hagan.

II.

Para tratar lo anterior con mayor profundidad consideremos los testimonios de dos obreras rurales del norte argentino. Brígida y su hija Lucy provienen de la provincia de Salta, en el noroeste argentino, y son parte de una familia donde todas las mujeres fueron militantes del PRT-ERP. Al igual que otros testimonios de obreros, el testimonio de Brígida y Lucy habla por sí mismo, sin embargo, debemos señalar algunos aspectos. El primer aspecto que debe ser destacado es que si bien la extracción social es muy humilde, ambas se expresaron con seguridad y bastante precisión en el lenguaje. Una cosa notable es que en el testimonio abundan las referencias históricas y políticas. En particular, Brígida hizo grandes esfuerzos por precisar cronológicamente los momentos de su vida. Claramente es una mujer muy particular y ella, quizás inadvertidamente, se encarga de señalarlo una y otra vez: es Brígida la que se pone al frente de las reivindicaciones de sus compañeras obreras y enfrenta la explotación y el machismo de los patrones. Si bien ella insiste permanentemente que no les impuso sus criterios a sus hijas, también queda claro que Lucy se forja en el ejemplo y a la sombra de su madre.

Lo que sugieren las imágenes y las estructuras que componen el testimonio de Brígida y Lucy coincide con los de los testimonios de los militantes obreros citados más arriba. Estas coincidencias en los relatos de los trabajadores militantes es la existencia de una estructura de sentimiento, un sentido común, genéricamente clasista que va dando contexto y explicación a una vida durísima y muy explotada. Para los entrevistados, en particular, la lucha de clases no es un concepto teórico, es su vida. Esto es lo que transmite “Poroto” en su testimonio, no como ideología sino como experiencia: los patrones son el enemigo; el peronismo es un engaño; la dignidad del ser humano está íntimamente vinculada a la lucha consciente contra el sistema de explotación. Esto mismo es lo que transmiten Brígida y Lucy: hay un “nosotros” y un “ellos” que proviene del sistema de explotación. Es a partir de su experiencia como obreras que Brígida y Lucy desarrollan una muy fuerte conciencia para sí. Por ejemplo, Lucy explica que:



No había nada para comer. Los ingenios estaban parados, no se conseguía azúcar, no se conseguía harina, no se conseguía trabajo. Papá ya había quedado cesante en el aserradero y entonces no tenía trabajo. [...] Eso habrá sido en la época del '67, y yo me acuerdo cuando murió el Che, cuando lo mataron al Che. [...] Me acuerdo de lo que mi abuelo nos contaba, o mi tío abuelo. A grandes rasgos nos habló de aquellas épocas... Ese tío nos hablaba mucho de la situación del país de la época de la Patagonia Rebelde, de la familia de ellos que habían sido radicales, que mi bisabuelo había terminado en la cárcel porque había sido muy perseguido por la policía, que el cuerpo no había sido entregado a la familia. Después de los comicios. Cómo eran los comicios en esos años, cómo los hacían votar hasta a los muertos los conservadores, que se llevaban las papeletas de los peones. Los peones no podían ellos asistir y dar el voto por el que quisieran, sino el mismo patrón era el que iba y les pedía las papeletas como se hacía en esa época para que votaran por ellos mismos.

Una cosa notable es que a través del testimonio de Brígida y Lucy aparece la figura del Che Guevara como punto de referencia. Esto en parte puede deberse a su impacto en la época, pero también puede ser debido a los vínculos entre la población trabajadora del noroeste argentino y Bolivia. Para muchos de los entrevistados de provincias como Salta, Santiago del Estero, Jujuy, Chaco o Tucumán, la epopeya de Ñancahuasú fue vivida como un hecho local. Esto resalta aun más otro aspecto revelador del testimonio que es el manejo de la historia que tienen ambas Brígida y Lucy. El conocimiento de la historia argentina y mundial les llega principalmente por transmisión oral. Son los tíos, sobre todo uno anarquista, los que cuentan y les “enseñan”. Esta educación informal y autodidacta se ve complementada con la militancia de la izquierda en la zona. Y esto se ve reforzado por una avidez de lectura que evidentemente se gesta en la transmisión oral del conocimiento histórico y a su vez lo promueve. Una vez más no es un proceso de politización o una revelación, sino más bien es la realización de una realidad que puede ser definida como una toma de conciencia de una situación de clase. Así Brígida explicó que:

Esa matanza que hicieron ahí de los muchachos guerrilleros. Yo leí la historia de ellos. ¡Te imaginás qué me voy a acordar ahora, con los años que hace! Y cuando los matan en Chile, yo siempre escuché, además por ahí agarraba un diario y lo leía y hablaba de Cuba mucho. Pero yo la política no me interesaba mucho por lo que pasaba y porque a mi no me tocaba. Porque los intereses míos no estaban en esa cuestión, a mi nada me ofrecía, no me largaba una... algo que pueda decir ‘mirá, ésto me interesa’. El asunto es que matan al Che, pasaron una vez unos muchachos después que lo mataron al Che y me dieron un volante respecto a la historia del Che y hablando sobre la muerte del Che. Y ahí me enteré y siempre me quedó la idea, y siempre le tuve idea al Partido Comunista.

Me lo alcanzó así, yo estaba en la orilla del lote y me alcanzó el volante y pasó. Ni me acuerdo quién era ni su cara ni nada, pero sí al volante lo leí. Lo tuve mucho tiempo escondido, porque lo leía yo nada más. Hasta que una vez decidí sacarlo al volante y darle a la chica más grande cuando iba a casa, no sé a quién le compartí, después lo tiramos, lo quemamos. Ahí podía pasar cualquier cosa, porque esos años... siempre este país en estado de prohibición. Y siempre me quedó la idea de que el Partido Comunista Boliviano lo había traicionado al Che. Después me enteré de otras historias más. La lucha por la vida siguió.

Al igual que en el caso de “Poroto”, tanto Brígida como Lucy “son guevaristas” sin saberlo en el sentido de una natural rebeldía ante la injusticia que las lleva a una admiración por la figura del Che. Por debajo de eso, lo que la transmisión oral va conformando es una estructura de sentimiento, un sentido común, genéricamente clasista e izquierdista que va dando contexto y explicación a una vida durísima y muy explotada. De ahí la expresión “la lucha por la vida siguió”, que puede ser entendida como separada de los hechos políticos o como profundamente entrelazada con estos.

Una extensión lógica de lo anterior es que ambas mujeres dejan en claro que la militancia para ellas es algo meritorio y que los mejores seres humanos son los que militan. Así, por ejemplo, se refieren permanentemente a la hija mayor y hermana, como la más rebelde, la más inteligente, la más decidida, la que tiene más principios, y también la primera militante familiar del PRT-ERP. Como contraste el marido y padre casi ni figura en el testimonio, excepto para justificar su ausencia por trabajo. Esto en parte es real –la desestructuración del núcleo familiar es uno de los subproductos de la sobreexplotación capitalista– pero también sirve para destacar aun más el papel de la mujer trabajadora. Asimismo, sirve como explicación del destacado papel de la mujer en la familia. Más aun, es dable pensar que no es tanto que la sociedad obrera salteña era poco machista en la década de 1960, sino que en el caso de la familia de Brígida y de Lucy este machismo se encontraba matizado y limitado por la realidad socio-económica: en los hechos, la cabeza de familia era Brígida. Esto es lo que surge de los repetidos esfuerzos que hacen por mantener unido el núcleo familiar; y también por la insistencia de que la célula obrera se pueda reunir en su casa aclarando que “les pido que sean cautelosos y que hablen con él [marido] si llega en un momento”.

A través de su testimonio, Brígida insiste una y otra vez que “la política no me interesaba”. Según ella no se discutía de política, aunque relata numerosas anécdotas que demuestran lo contrario. Evidentemente, lo que sería pertinente es plantearse qué entendían los obreros argentinos, y estas trabajadoras en particular, por “política”. Es válido recordar expresiones comunes tales como “a mi no me gusta la política, soy peronista”. Como expresó Brígida: “Porque yo en ese momento la política me pasaba por cualquier parte, yo decía tanto el uno como el otro todos eran iguales”. También debemos considerar que ambas testimoniadas ingresaron a militar en el PRT-ERP sin jamás cuestionarse si eso era “política”. Es factible pensar que, en la acepción de Brígida y de Lucy, “política” era la actividad que desarrollaban los partidos tradicionales como la UCR y el Justicialismo peronista. Por lo tanto, parecería que era evidente, para obreras como estas, que las reivindicaciones clasistas, las demandas por mejores salarios y por la reducción del horario de trabajo, e inclusive la disputa por el poder en el punto de producción con la patronal no indicaba discutir sobre “política”, sino que luchaban contra la opresión que la burguesía ejercía sobre ellas. Esto es notable por que esta aseveración surge en general después de que Brígida relatará momentos álgidos de conflictividad en los cuales ella había sido una protagonista central. Por ejemplo, ante la pregunta “¿qué te acordás de la politización de tus hijas?”, ella respondió: “Eso vino después. Primero lucharon con la pobreza.”

Así, el accionar del PRT-ERP no parece haber sido considerado “político” en un sentido tradicional sino más bien como un planteo “clasista” o sea “de los trabajadores”, o sea una extensión de la lucha contra la pobreza y la explotación. Esto resalta qué entendían por “política” estas obreras, ya que ellas entraron a una estructura partidaria en donde la política estaba presente en cada reunión. Una explicación a este problema quizás resida en que estas



obreras relacionaban el discurso político del PRT-ERP con prácticas culturales naturalizadas en ellas. De hecho, se podría decir que todo indica la presencia de una cultura radicalizada que se enraizaba en una tradición familiar y una experiencia de vida más que con una cuestión de índole política e ideológica. Esto explicaría que la prédica radicalizada por los militantes o por la revista del PRT-ERP, *El Combatiente*, fuera bien recibida entre estas obreras ya que, por un lado, había necesidades básicas que llevaron a los trabajadores a luchar, pero también había una cultura que fermentó durante el transcurso del tiempo. En realidad, ambas demuestran ser muy politizadas, y en un sentido más completo de lo que se podría suponer. Así la imagen que emerge es una por la cual la incorporación a la militancia y al PRT-ERP fue algo natural, producto de la experiencia de vida y de la estructura de sentimiento forjada durante varias generaciones de una familia obrera.

III.

Todo lo anterior indica que esta politización parte de la experiencia de las “estructuras de sentimiento”, al decir de Raymond Williams. La identificación de la política como solución a problemas concretos no resulta de una interpretación ideológica sino más bien de la experiencia concreta. Así, por ejemplo, un obrero metalúrgico de origen boliviano que se había trasladado a Córdoba en la década de 1960, relató su proceso de politización:

Bueno, después estamos en el '67, ¿no? Ahí yo me acuerdo que murió el "Che" Guevara. Entonces, cuando murió el "Che" Guevara, yo a esa altura me había obrerizado tanto [...] fue tan impactante la cosa que uno, dos o tres compañeros llevaron el diario a la fábrica y empezamos a leer nosotros la noticia. Vimos la cara del "Che", lo que decía, y hablando entre nosotros, entre los compañeros, empezamos a preguntarnos, decíamos y éste quién es, era argentino. Ha peleado en Cuba, ha muerto en la guerrilla en Bolivia, ¿qué quiere este hombre, por qué murió? La conclusión que nosotros sacamos es que el "Che" Guevara había muerto por nosotros, por los pobres, por los trabajadores. Entonces yo me simpaticé.

Y acá en Córdoba, donde ahora mismo vivo mirá vos, entonces ahí comían un grupo de estudiantes también. Entonces yo me acuerdo que sabíamos entablar discusiones con los estudiantes. Nosotros, los de mameluco, nos sentábamos en una mesa y los estudiantes en la otra mesa. [...] porque en esos años también había muerto Kennedy. Entonces yo les dije "qué mierda me interesa a mi Kennedy. Ese tipo habrá muerto vaya a saber por qué cosa. El "Che" Guevara murió peleando por los pobres, por nosotros. ¡Qué me venís con Kennedy!". Entonces yo empecé a partir de ahí a leer. Ya leía el diario .., Entonces yo digo la forma de ligarme, de pelear más organizado, tendrá que ser ligarme al Partido Comunista. Entonces este compañero me agarra, me dice, me dio tantas explicaciones que la verdad es que mareó. La cuestión es que iba pasando el tiempo, se iban dando movilizaciones en la calle en ese tiempo, había luchas, había paros. Yo me sumaba a todo eso sobre todo porque no aguantaba la situación de la fábrica. No sé si vos sabes lo que significa levantarse todos los días a las cinco y media de la mañana y estar parado frente a la fábrica, ¿no? Yo tenía ganas de pelear.

Al igual que en los otros testimonios, lo interesante es cómo estructura el relato. Se inicia señalando que la muerte del Che tiene impacto por “me había obrerizado”; claramente, se trata de apuntar que de no ser obrero no tendría el mismo efecto. De ahí al remarcar que

“había muerto por nosotros”, en una imagen religiosa cristiana, pasa a equiparar “pobres” con “obrerros”. Con lo cual retorna a contrastar con otros grupos sociales, señalando que los estudiantes (utilizado como sinónimo de sectores medios o de pequeña burguesía) no pueden entender el significado del Che porque no tienen la misma experiencia de vida ni extracción social. Lo notable es el contraste entre estudiantes y obreros. Inclusive es notable que pone en duda al entrevistador al señalar que no sabe lo que es “estar parado frente a la fábrica”. La conclusión es obvia: “yo quería pelear”, el Che “murió por nosotros” y era de izquierda, la situación era conflictiva, y por ende había que ser de izquierda. En esto lo notable es que su proceso nunca es individual. Por el contrario, las constantes referencias a “nosotros, los del mameluco” implica que es un proceso colectivo y de clase. Para “Matico”, al igual que para los otros obreros considerados, la politización es un proceso vivencial y de conjunto que nadie que no sea trabajador puede entender o compartir. Y esto no es una construcción sino, como señaló Williams, es un “sentido común”.

IV.

En todos los testimonios de militantes obreros revisados hemos podido constatar una modificación en las imágenes y la estructura del testimonio que ocurre cuando el entrevistador les pide que hagan un balance de la vida o de la militancia. En general este cambio no representa una ruptura sino más bien refleja un énfasis en lo colectivo-histórico que subordina lo personal-histórico reteniendo la continuidad entre ambos niveles para inscribir su testimonio en el marco de la lucha de clases. Por lo general el balance es presentado con características de épica narrativa, donde lo central es inscribir todo lo testimoniado en una interpretación por la cual la vida esta inserta en un río histórico que ni comienza ni termina con el testimoniante pero cuya contribución al mismo aporta a su movimiento. Por debajo de lo anterior hay también una cierta mitificación de la lucha obrera y de su propia militancia. Esta mitificación representa una reivindicación con características clasistas que entronca con estructuras de sentimiento fuertemente arraigadas tanto en la tradición cristiana como en la izquierdista. Así la derrota es transitoria ya que “el futuro será nuestro”. Pero aun más importante, es que en esta parte de los testimonios varía el tono, el ritmo y las imágenes de lo relatado. Dos ejemplos de lo que queremos decir se relatan a continuación. El primero es de “Pete”, un obrero de construcción y militante del partido Comunista:

Pregunta: ¿Cuál es el balance que hace usted de la década de 1970?

Respuesta: El detalle que yo quería señalar: hay una batalla, la gran represión, se desbanda todo. Pero la represión se limitó en cierto grado. Treinta mil desaparecidos; destrucción de las organizaciones hasta cierto límite, bueno todo lo que sea ¿no? Pero, enmarcado en la historia, no se puede destruir nunca porque sino el cambio no sería posible. Toda la actividad política queda de una manera u otra en algún lado, en algunos seres humanos, en todos queda en mayor o menor grado. En algunas circunstancias se le agrega al activismo cuestiones psicológicas, económicas, que lo hacen cambiar. No es solamente el activismo ese de los bolsones, de los activistas ¿no?, sino todo el aprendizaje de las experiencias vividas en el anterior gobierno y de la historia que queda grabado en alguna gente y se expresa de alguna manera o de otra en el resto. Porque sino tendrían que haber asesinado a treinta millones de personas. Es imposible. El proceso no se pierde. Y no tiene nada que ver con la



identidad, la conformación de una futura estructura de vanguardia efectiva. Esto es el abono de todo.

Por eso digo ¿cómo surgen los nuevos activistas? Vos decís, por ejemplo, tal organización la hicieron mierda, pero una serie de principios y criterios siguen existiendo en la clase, aunque no responda a la orgánica. Me trae a la memoria lo que pasaba con Sandino. Pasaron 75 años y eso no se perdió. Es lo mismo, la memoria de una lucha adquiere características portentosas o revolucionarias.¹⁴

La lógica del argumento presentado es de hierro, ya que se lo presenta como “enmarcado en la historia” y es ratificada por el ejemplo de Sandino para terminar aclarando que el sujeto de todo es “el pueblo”. Inclusive, en una expresión notable para un militante político, insiste que esto va más allá de la “vanguardia política” (el partido) y del desarrollo de la “superconciencia”.

El segundo testimonio es de “Chiquitico”, obrero azucarero de la provincia de Tucumán y antiguo militante del PRT-ERP.

Pregunta: ¿Qué ha quedado de la experiencia de ustedes?

Respuesta: Tengo mucho dolor y mucho orgullo en mi alma. Sobre todo no me arrepiento de nada. En los años venideros nuestros hijos y nietos mirarán lo que hicimos y dirán ‘hubo gigantes aquí, en Tucumán, que supieron dar todo lo que tenían por la dignidad del hombre’. Me duelen los caídos, extraño a los desaparecidos, y me apeno por todos aquellos que no saben rescatar su propio pasado de dignidad y lucha. Pero estoy seguro que no sembramos en el vacío porque con nuestra lucha, nuestro esfuerzo y con nuestro sacrificio supimos señalar el camino.¹⁵

Al igual que en el caso de “Pete”, “Chiquitico” pertenece a uno de los sectores más humildes del proletariado argentino. En ambos casos, no hay ironía, ni expresiones soeces, a diferencia de cuando relatan su propia vida. Los dos registran fuertemente la impronta de la derrota sufrida por las organizaciones revolucionarias y de izquierda durante la segunda mitad de la década de 1970 que significó la matanza de decenas de miles de militantes. Sin embargo, tanto Pete como “Chiquitico”, reivindicán su militancia y ponen énfasis en que, para ellos, la derrota es coyuntural. Si bien este es un balance político que reafirma la identidad y hace soportable el sacrificio realizado, también es una conclusión lógica y coherente con una visión de la militancia como una extensión natural de la vida obrera. Al decir de Brígida “primero lucharon con la pobreza”, y por ende la lucha continúa más allá de los individuos y de las organizaciones.

El balance final del testimonio de “Chiquitico” también tiene el carácter de proceso histórico y colectivo, pero a su vez toma aspectos épicos. El testimonio es brindado con absoluta seriedad y una estructura cuasi poética de sermón cristiano. En ambos casos la imagen más fuerte es una por la cual lo ocurrido es parte de un proceso histórico, donde ellos son continuidad de luchas anteriores (Sandino) y con su sacrificio, aun en la derrota, han abonado un mundo mejor venidero (la imagen de los “gigantes”). De alguna manera evocan el mismo tono del *Manifiesto Comunista* de Carlos Marx –sobre todo con la consabida frase de “un

¹⁴ Entrevista realizada por Pablo Pozzi a Roberto “Pete” Gómez. Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires, 30 de octubre de 1991.

¹⁵ Entrevista realizada por Pablo Pozzi a “Chiquitico”. Tucumán, 5 de mayo de 1993.

fantasma recorre la faz de Europa”– y el himno anarquista “Hijo del pueblo”¹⁶. De alguna manera lo que parecen expresar es que una vez conscientes de su realidad se han integrado a un proceso histórico y clasista ininterrumpido e inextinguible más allá de los resultados personales. En cierta forma este coronaría la insistencia en lo colectivo de los testimonios: el futuro no es para el individuo sino es del conjunto de los obreros.

V.

Es a partir de su experiencia como obreros que los entrevistados desarrollan una muy fuerte conciencia para sí. Y es por eso que sus testimonios parten de señalar momentos álgidos de conflictividad en los cuales ellos habían sido protagonistas, para terminar apuntando en la continuidad del proceso histórico (la lucha de clases). Aquí surge nuevamente el problema de la politización de estos obreros argentinos. Lo que sería pertinente es plantearse qué entendían los obreros argentinos en general, y estos testimoniantes en particular, por “política”. Es válido recordar que en las entrevistas antes citadas tanto “Poroto”, como “Goyo”, Mario Leiva, y Brígida y Lucy señalan que tenían una participación importante en las luchas obreras, al igual que una ideología (católica, peronista o nacionalista), sin embargo todos ellos no parecen considerar esa participación como “política”; de hecho todos consideran su politización como la militancia en una organización determinada.

La imagen que emerge es una por la cual la incorporación a la militancia fue algo natural, producto de la experiencia de vida y de la estructura de sentimiento forjada durante varias generaciones de una familia obrera. Al mismo tiempo, lo que sería importante es contrastar el testimonio de obreros militantes con el de no militantes, y cruzar estos, a su vez, con género. No debemos suponer que el testimonio de un obrero politizado necesariamente expresa una estructura de sentimiento que se puede generalizar al conjunto de los trabajadores, al fin y al cabo la propia politización es algo que diferencia al obrero militante. Sin embargo, lo que sugieren los testimonios revisados es que los discursos y las narraciones de cada uno de estos militantes se encuentran anclados en una cultura y un sentido común que comparte el conjunto de los trabajadores y lo diferencia de otros sectores sociales.

Referencias

- Cevasco, María Elisa: Para leer a Raymond Williams. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- Necochea Gracia, Gerardo y Patricia Pensado Leglise: Voltar el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América Latina. Buenos Aires, Imago Mundi, 2010.
- Necochea Gracia, Gerardo y Pablo Pozzi: Cuéntame tu vida. Una introducción a la historia oral. Buenos Aires, Editorial Imago Mundi-Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2008.
- Necochea Gracia, Gerardo: “Mi me mamá me platicó: punto de vista, clase y género”. Taller. Revista de Cultura, Sociedad y Política. Vol. 8, No. 23 (Buenos Aires: Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, marzo 2006), págs. 27-44.
- Portelli, Alessandro: The Battle of Valle Giulia. Oral History and the Art of Dialogue. Madison, The University of Wisconsin Press, 1997.

¹⁶ En particular el comienzo del himno anarquista: Hijo del pueblo te oprimen cadenas//y esa injusticia no puede seguir//si tu existencia es un mundo de penas//antes que esclavo prefiero morir.



- Portelli, Alessandro: “‘Nosotros queríamos la piel de los fascistas’. Violencia, imaginación y memoria en un episodio de la guerra partisana”; VELASCO AVILA, Cuahutemoc (coord.): Historia y testimonios orales. México, INAH, 1996.
- Pozzi, Pablo: “Memoria, politización y fuentes orales en la cultura de los obreros argentinos”. Historia, Voces y Memoria 2/2010. Revista del programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA
- Pozzi, Pablo: Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista. Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA), 2001.
- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider: Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976). Buenos Aires, Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA), 2000
- Sweezy, Paul: “La clase dirigente norteamericana”, en SWEEZY, Paul: Capitalismo e imperialismo norteamericano. Buenos Aires, Merayo Editor, 1973.
- Williams, Raymond: “Culture is Ordinary” (1958). En WILLIAMS, Raymond: Resources of Hope. London: Verso Books, 1989.
- Williams, Raymond: Keywords. A Vocabulary of Culture and Society. New York, Oxford University Press, 1976.
- Williams, Raymond: The Long Revolution. Harmondsworth, Penguin, 1965.
- Williams, Raymond: Marxismo y literatura. Barcelona, Ediciones Península, 1980.

Entrevistas realizadas por Pablo Pozzi:

- Abel “Leonel Urbano” Bohoslavsky. Buenos Aires, 27 de enero de 1999 hasta 22 de febrero de 1999.
“Chiquitico”. Tucumán, 5 de mayo de 1993.
- Gregorio “Goyo” Flores. Buenos Aires, 28 de septiembre de 1994.
- Roberto “Pete” Gómez. Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires, 30 de octubre de 1991.
- Angel “Poroto” Gutiérrez. Buenos Aires, 14 de junio de 1992.
- “Pata” Larrosa. Quilmes (Argentina), 7 de julio de 1988.
- Mario Leiva. Córdoba, 28 de febrero de 1994.
- Carlos “Vasco” Orzaocoa. Córdoba, 26 de julio de 1993.
- Eduardo Tesini. Nueva York, 10 de noviembre de 1983.
- Brígida y Lucy Torres. Metán, Salta, 8 de julio de 1995.

Entrevistas realizadas por Pablo Pozzi con María Cecilia Scaglia:

- Humberto Tumini. Buenos Aires, entre el 8 de noviembre de 1991 y el 2 de junio de 1992.